

# EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

**D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,**

REDACTORES Y COLABORADORES.

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa)  
 Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)  
 Principe de Iñácer (doña Clotilde A.)  
 Sevillano de Toral (doña Josefa)  
 Sinés (doña María del Pilar.)  
 Tartilan (doña Sofia).  
 Arés y Sanz (D. Mariano).

Bonafoux (D. Luis.)  
 Castelar (D. Emilio).  
 Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).  
 Doñel y Ordaz (D. Domingo).  
 Garcia del Canto (D. Antonio).  
 Garcia Dóriga (D. Alfredo).  
 Garcia Martiu (D. Lucas).

Guerra (D. Ladislao.)  
 Guerrero (D. Teodoro.)  
 Herrero (D. Manuel).  
 Moreno Casteró (D. José).  
 Navarro Izquierdo (D. Luciano).  
 Pastor y Garcia (D. Matias )  
 Pastor Jaldon (D. Emilio).

Rafael Luna.  
 Robert (D. Roberto).  
 Rodriguez de la Torre (D. Teodoro)  
 Segovia y Corrales (D. Alberto).  
 Varela Silvari (D. José Maria).  
 Villar y Macias (D. José).  
 Villar y Macias (D. Manuel).



### PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes. . . . .	3 reales.
Tres meses. . . . .	9
Fuera, un mes. . . . .	4
Tres meses. . . . .	10
Extranjero y Ultramar. . . . .	Doble.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5,  
 y en la *Dirección, Redacción y Administración*, Patio de Es-  
 cuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia.  
 Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.  
 No se devuelven los escritos.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares á la Dirección.

### SUMARIO.

*El Oxígeno* (continuación), por L. Guerra.—*El Teatro de Sa-*  
*lamanca*, por D. M. Villar y Macias.—*El amor, el placer y*  
*la gloria*, novela (continuación), por F. Araujo.—*Valcuevo*,  
 poesia, por una Monja Franciscana.—*En el álbum de la se-*  
*ñorita E. P.*, poesia, por L. Guerra.—*Epigrama*, por Julio.  
 —*Pensamientos*, por Relator.—*Bibliografía*.—*Miscelánea*.

### EL OXIGENO.

**Reseña leida en la cátedra de Química inor-**  
**gánica de la Facultad de Ciencias, ante el**  
**Profesor de dicha asignatura en la Uni-**  
**versidad de Salamanca, señor D. José Vi-**  
**llar y Macías.**

(Continuación.)

Priestley en conformidad con la teoria de flogisto, llamó al oxígeno aire deflogisticado; cuando se notó que era el gas respirable del aire, llamósele aire vital y Lavoisier que conoció que unido á los radicales negativos forma los ácidos, le dió el nombre de oxígeno derivado de las dos palabras griegas *oxos*, ácido, y *guennau* engendro, ó sea engendrador de ácidos, nombre admitido por los científicos aunque está suficientemente demostrado no es el único cuerpo que tiene esta propiedad.

Muchos son los métodos de que hoy se sirven los químicos para obtener este importante metaloide, bien sea separándole de los compuestos de que forma parte, ó aislandole del aire

atmosférico; citaré los más principales así como los más comunmente practicados en los laboratorios, prescindiendo de la descripción de aparatos y minuciosos detalles en el curso de las operaciones, por seros demasiado conocidos y á fin de no molestar por más tiempo vuestra atención.

Por la acción del calor se descompone el óxido mercúrico en sus dos factores oxígeno y mercurio.

Descomponiendo por igual procedimiento el sobreóxido de manganeso, se obtienen de 60 á 65 litros de oxígeno por cada kilogramo de peso de la materia empleada en la operación; pero el oxígeno resultante no es puro, porque la manganesa del comercio ó sobreóxido de manganeso, científicamente dicho, contiene generalmente carbonato de cal, y el oxígeno sale mezclado con ácido carbónico, procedente de la descomposición por el calor del carbonato cálcico; puede evitarse este inconveniente haciendo pasar el oxígeno por un frasco que contenga una legía concentrada de potasa, sosa, ó cal cáusticas, donde es absorbido el ácido carbónico.

Tratando el sobreóxido de manganeso por el ácido sulfúrico, se forma sulfato de manganeso y oxígeno que se desprende

Tambien se obtiene por el bicromato potásico y el ácido sulfúrico en la proporción de una parte del primer compuesto y cuatro de ácido.

Este mismo gas puede obtenerse valiéndose

de un procedimiento dado á conocer por Fleitmann, y modificado por Reinsch, el cual está fundado en las esperiencias, que hacia ya tiempo habia dado á conocer Mitscherlich acerca de la accion que ejercen varios óxidos metálicos, y entre ellos el mercurio y el cúprico sobre los hipocloritos. Consiste este procedimiento en calentar hasta más 30° ó 40° una disolucion concentrada de hipoclorito cálcico con un poco de cloruro cobaltoso que se descompone al momento y produce óxido cobáltico, el cual, por un fenómeno de contacto, determina la conversion del hipoclorito en cloruro, más oxígeno que se desprende.

El Sr. Baron de Andilla hace tres años trató de obtener el oxígeno operando con una mezcla de clorato potásico y sobreóxido mangánico que habia colocado en una retorta de cobre, pero al poco tiempo hubo una explosion, y los fragmentos de la retorta produjeron la muerte del Sr. Baron y de una de las personas que le acompañaban.

Años antes, en el laboratorio de farmacia de Hotel-Dieu de París, ocurrió un suceso idéntico que ocasionó la muerte de tres personas. Habiendo tenido que lamentar algunas otras sensibles desgracias al obtener por este procedimiento el oxígeno bastante puro. Puede llegarse á este resultado por el mismo método y sin riesgo para el operador, poniendo mucho exceso de peróxido de manganeso.

Pero el método generalmente seguido en los laboratorios para obtener el oxígeno perfectamente puro y en abundancia, es descomponiendo por la accion del calor el clorato potásico, sal de escaso valor en el comercio, lo que hace reuna este método á sus muchas ventajas el ser bastante económico para el químico.

Con esto he terminado los métodos porque puede obtenerse el oxígeno separándole de los cuerpos con que se halla combinado. Diré para terminar algunos de los medios de que podemos valernos para separarle del aire atmosférico con el que está mezclado. Seré lo más laconico posible por que sorprende en los labios de mis amables compañeros, (ahora en los de mis lectores) las célebres palabras *Quousque tandem...* y quiero verlas pronto trocadas por la vulgar cuan expresiva frase *gracias á Dios.*

Como no se conoce ningun cuerpo capaz de absorber el nitrógeno del aire sin ampararse al mismo tiempo del oxígeno, ha sido forzoso estudiar el problema inverso, empleando algunos cuerpos que no tengan afinidad con el nitrógeno, y sí con el oxígeno, pero que puedan abandonar á este en condiciones dadas.

Pero ni el método de Boussingault, que consiste en descomponer el sobreóxido bárico á una elevada temperatura; ni en el Tessieu Montacy,

por el cual se obtiene el oxígeno descomponiendo por medio de vapor á la temperatura de más 450°, el permanganato que se obtiene haciendo llegar aire atmosférico á una mezcla de sobreóxido mangánico y de potasa cáustica calentada hasta el rojo incipiente en una retorta de barro; ni el de Sainte Claire Deville y Debray, fundado en la descomposicion continua, por medio del calor de cantidades sucesivas de ácido sulfúrico comercial vertido gota á gota en el interior de una retorta de barro llena de fragmentos de porcelana calentada á una elevada temperatura, ni ningun otro método satisfacen las exigencias de los químicos como el que consiste en descomponer por medio del calor el clorato potásico, procedimiento que antes he citado, y por el cual se obtiene, no solo todo el oxígeno de el ácido, sino tambien el de la base.

Siempre que se desee que el oxígeno obtenido sea químicamente puro, debe de recogerse en el baño ó cuba hidrargiro-neumática, porque, aunque muy poco, es algo soluble en el agua y de recogerle en la cuba hidro-neumática se mezclaria con parte de nitrógeno procedente del aire atmosférico que tienen todas las aguas. (Se continuará.)

## EL TEATRO DE SALAMANCA.

Segun el general sentir de nuestros historiadores, antes fueron religiosas que profanas las representaciones escénicas, é igual carácter tendrian las que se verificasen en Salamanca, cuyo espectáculo se repetiría aquí más frecuentemente que en otras poblaciones aún de mayor importancia, á causa del numeroso concurso de la juventud estudiosa que llenaba sus renombradas escuelas y de la índole retórica y teológica de sus principales enseñanzas. Pero en lo que no cabe género alguno de duda, es en atribuir al célebre salmantino Juan de la Encina, poeta, músico, cómico y viajero la fundacion del teatro español; él fué, como nos dice Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido*, el primero

Que tanto bien empezó; y el autor del *Catálogo real de España*, Rodrigo Mendez de Silva, asegura que comenzaron en Castilla (en 1492) las compañías á representar públicamente comedias por Juan de la Encina, poeta de gran donaire, gracia y entretenimiento. Y el citado Rojas hace notar la coincidencia del origen de la poesía dramática española con la rendicion de Granada, el establecimiento de la Inquisicion, el principio de la reduccion de Nápoles, y el descubrimiento de las Indias Occidentales; la mayor cosa despues de la creacion del mundo, sacan-

do la encarnación y muerte del que lo crió, según nos dice el historiador Francisco Lopez de Gomara.

El rumbo trazado por Juan de la Encina, siguió, entre otros, su paisano Lucas Fernández, según vemos en sus églogas, autos, farsas ó cuasi comedias, como él las llama; cultivando asimismo la poesía dramática el insigne hijo de Ciudad-Rodrigo, Cristóbal de Castillejo, cuya principal celebridad estriba en haber sido el más ilustre entre los últimos poetas que siguieron la antigua lírica española. Tanto Juan de la Encina como otros varios, solían terminar sus breves representaciones con algún villancico, asociando de esta manera á la poesía la música, en que rayó tan alto el vate salmantino. Escusado nos parece añadir, porque pocos habrá que lo ignoren, que en estos tiempos ni mucho después había en población alguna teatro permanente, pues, como leemos en el prólogo de las comedias de Cervantes, componían el teatro cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos.» Su adorno consistía en una manta de vieja tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban dos músicos cantando sin guitarra algún romance antiguo. Y Agustín de Rojas nos dice:

Tañían una guitarra

Y esta nunca salía fuera,

Sino adentro y en los bancos,

Muy mal templada y sin cuerdas;»

inútil es advertir que solo le faltaría alguna, pues con la que no las tuviese daríase música muy disimulada.

En Salamanca no eran solo los cómicos quienes representaban: obras dramáticas poníanse también en escena en varios de los numerosos colegios que en ella había, y frecuentes eran las que se verificaban en el de Trilingüe, para que la *Universidad las viese*; y se estableció en 1561 que cada regente de melianos (los alumnos de uno de los colegios de gramática) haga y represente una comedia ó tragedia, las cuales se representen desde Navidad hasta San Juan, en las escuelas mayores en días de fiestas, y para el gasto de cada comedia se dé á cada regente seis ducados, y al que mejor lo hiciere, de premio y ventaja doce ducados, y sean jueces de esto el retor y maestrescuela con uno de los catedráticos de Prima de gramática ó de retórica, por su turno cada año uno, comenzando del más antiguo, y que voten secretamente, y si el retor ó maestrescuela no estuvieren presentes, el que se hallare al acto ó el viceretor ó el vicescolástico, con que siempre firme con ellos, ó con el uno de ellos, no se hallando el otro presente,

uno de los catedráticos de Prima de gramática ó de retórica, y en caso de discordia estése al voto de los dos y en paridad echen suertes, y al regente que no tuviere las declamaciones, (eran ciertos ejercicios literarios, por cada uno de los que daban al regente dos ducados,) ni representase la comedia, quitenle de su salario por cada declamación un ducado y por cada comedia otro.»

En 1594 se dispuso que en la ciudad de Salamanca no se representasen comedias en días de trabajo, sin que el corregidor ni el maestrescuela pudiesen dar licencia para ello. Y el 25 de Setiembre de 1596 se extendió la prohibición á los días festivos, siempre que hubiese en ellos conclusiones, porque solían representarse comedias á las mismas horas que las conclusiones, «á cuya causa los estudiantes dejaban de hallarse á ellas y se iban á las dichas comedias;» cuya provisión real fué notificada por el escribano Antonio de Vera el 4 de Diciembre, al señor corregidor D. Pedro de Rivera, al hermano mayor del hospital general Manuel Montero y á Ana María de la Peña, viuda de Lorenzo de Artiaga, autor de comedias (cómico director,) hallándose esta y el anterior en el teatro. Menos rigor había para las corridas de toros, pues era día completo de asueto, «así es que no se leía en todo él,» y no quitaba el asueto del jueves ni cualquiera otro que hubiese en la semana.

Algunas comedias de las que, como hemos dicho, se representaban *para que la Universidad las viese*, solían escribirse en latín, por haber entre los espectadores muchos hombres doctos que gustaban más de la lengua latina que de la suya natural, por cuyo motivo aun en las escritas en castellano solían interpolarse versos latinos, ya originales, ya tomados de Virgilio, Horacio y otros poetas de la clásica antigüedad; y esto no solo en los asuntos profanos, sino también en los puramente religiosos. Frecuentemente se daban á los interlocutores nombres latinos ó derivados del griego, aun cuando la obra escénica estuviese escrita en castellano, como vemos en el Auto que se representó en el colegio de la Compañía de esta ciudad, rotulado: ACTIO QUÆ INSCRIBITUR EXAMEN SACRUM. Tales eran estos ejercicios de letras y comedias de estudiantes, como se los denomina en la Loa del referido auto. También había en Salamanca, como en otras poblaciones, representaciones dramáticas en los palacios y casas de los principales títulos y nobles caballeros.

En Moratín, á quien tanto debe la historia de los orígenes del teatro español, leemos, recordando á Cervantes, que un cómico natural de Toledo, llamado Navarro, autor de compañía, inventó los teatros en 1570, es decir, que

les dió estabilidad al darles mayor aparato y decoro. En Salamanca hemos visto que ya existía en 1596 el teatro como propiedad del hospital general, puesto que en él recibía una notificación el hermano mayor Manuel Montero; y algunos años despues de esta fecha, mejorábase extraordinariamente el edificio, pues consta que Mateo Lozano, carpintero y vecino de Salamanca se obligó en 1604 ante el escribano Antonio de Vera, á construir, por la cantidad de 3 850 rs., el cuarto de la mano izquierda de la casa de comedias; y ante el mismo escribano se obligó nuevamente á construir por la cantidad de 5.500 reales, el cuarto de la mano derecha. En las ordenanzas de la ciudad se estableció en 1619: «Que no haya representaciones en dia de trabajo; que por cada persona lleven doce maravedís, y no más, pena de volverlo con el doblo para los pobres del hospital y de no representar más en esta ciudad. Y á los forasteros pongan en buen lugar, y para ello asista un portero y un alguacil»

En este modesto coliseo se representaron las grandes inspiraciones dramáticas de nuestros más eminentes poetas, que muchas veces recordaron en ellas la ciudad del Tórmes, pues, como dice Cervantes, hechiza la voluntad de volver á ella á los que de la apacibilidad de su vivienda han gozado; y que él, al situar la escena del entremés de *La Cueva de Salamanca*, recuerda una de sus más célebres tradiciones; tradicion que inspiró uno de sus primeros desenfados dramáticos á Alarcon y Mendoza, en la comedia que lleva el mismo nombre, y á Rojas Zorrilla en la que titula *Lo que queria ver el Marqués de Villena*; el mismo Alarcon y Mendoza, que cursó las aulas salmantinas, acaso traía á la memoria pasadas mocedades al hacer exclamar á uno de los interlocutores de *La verdad sospechosa*:

En Salamanca, señor,  
Son mozos, gustan humor,  
Sigue cada cual su gusto;  
Hacen donaire del vicio,  
Gala de la travesura,  
Grandeza de la locura,  
Hace, en fin, la edad su oficio,

Y el gran Lope de Vega, valiéndose de una antigua costumbre del colegio mayor de San Bartolomé, escribe *El Bobo del colegio*, donde se explaya en un largo elogio de la ciudad que concluyó por llamar la divina Salamanca. ¡Quién olvida á Rojas Zorrilla en su comedia de *Obligados y ofendidos y gorrón de Salamanca*, en que tan á lo vivo describe, no solo las costumbres, sino la nada opulenta mansion de los escolares, donde habia

Una mesa que se cae

Y una silla que se tiene?

Y D. Diego de Córdoba y Figueroa ó D. Agustín Moreto, hace pasar la escena de *Todo es enredos, amor* en la antigua casa de las Conchas, que entonces se conservaba segun su extension y construccion primitivas y con sus gallardos torreones cuadrangulares; pero interminable seria si hubiésemos de enumerar, aun cuando fuese tan rápidamente como lo hemos hecho, todos los autores dramáticos que dieron vida á los personajes, costumbres y tradiciones salmantinas en sus altas inspiraciones y que repetidas veces arrancarían ruidos aplausos en el modesto teatro de Mateo Lozano, donde el bizarro ingenio del poeta, la expresiva accion del cómico y el entusiasmo del espectador supliria la impropiedad en los trajes y el pobre aparato escénico. Porque ¿cómo seria un teatro de provicia al comenzar el siglo xvii, si más de cien años despues describe los de Madrid en esto términos el autor de *El sí de las niñas*?

(Se concluirá.)

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

## EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

La jóven saltó á tierra ayudada de Julio.

Fernando seguia mirándola.

Ella le sonrió por última vez, y cogida del brazo de Julio se retiró.

Fernando se retiró tambien lleno de esperanzas.

Julio nada habia observado.

Al llegar á su habitacion, Clotilde manifestó el deseo de frecuentar la sociedad del lago.

—Estamos llamando la atencion por nuestra vida retirada, le dijo.

—¡Ah!—exclamó Julio—lo que yo creo es que estás cansada de estar siempre á mi lado.

—¡Jamás! eso nunca! Yo lo hago porque te distraigas, pues conozco bastante á los hombres y temo el momento en que el hastío penetre en tu alma.

—¿Lo puedes creer?

—¡Y tanto, Juli! Cuando de una palabra tuya depende nuestra separacion, una vez que no estoy ligada á tí por otro vinculo que el del consentimiento; cuando sé que es una verdad que todo cansa en este mando creo que me debe ser permitido tomar mis precauciones para evitar que llegue el momento fatal en que me abandones. Un jóven como tú, amigo de placeres, no puede resistir mucho tiempo esta vida; poco á poco irá perdiendo los encantos

que ahora tiene, y al fin te cansarás de ella y de mí. Es necesario no apurar la copa desde luego, sino ir bebiendo el líquido poco á poco para que dure más.

—¡Bien veo que todo eso lo dices por tí! tan pronto! ¿quién lo creyera!

—¡Por mí! ¿Qué otra cosa puedo yo desear? Si otros lazos me ligaran á tí, si el matrimonio nos uniera, vive seguro de que jamás te pondría lo que ahora. Pero quiero ser precavida. Tú crees que siempre serás lo mismo; te engañas, Julio, lo sé mejor que tú.

—Pues te equivocas!

—Permíteme, sin embargo, que tome esa precaución por lo que pueda suceder. Frecuentemos la sociedad; con esto variaremos algo nuestra vida y nunca te se ocurrirá la idea de que es monótona. ¿Qué interés sino ese temor puedo yo tener en ello? ¿Encontraría yo en nadie más cariño, más complacencias que en tí? Me sorprende el que te opongas á mis deseos, cuando solo en beneficio tuyo son.

—Es que temo, Clotilde.

—¿Y qué es lo que temes?

—Temo que en esa sociedad haya alguno tan atrevido que aspire á tu conquista.

—¡Y bien!

—Temo también que, cansada de mi amor, buscaras en otro lo que no hallaras en mí.

—¡Celos! ¡jal jal jal!

—¿Te ries?

—¿No me he de reír? Los celos son siempre ridículos, porque nunca tienen fundamento. Después de lo que te acabo de decir parece imposible que pudieras tener celos.

—¡Pues bien! sí! los tengo!

—¡Locura, Julio! ¡locura! —exclamó Clotilde rodeando sus torneados brazos al cuello de Amusat. —Celos tú cuando tanto te amo, cuando tanto te debo! ¿Y de quién? Decididamente estás loco; y colmaba de caricias á Julio, que vencido por aquel diablo seductor, la devolvió las caricias con usura murmurando:

—Haz lo que quieras, reina mía!

—¡Gracias á Dios! Ahora vamos á ver cómo nos presentamos, pues supongo no irás á decir la verdad.

—Como quieras, Clotilde, —respondió Julio completamente hechizado.

—Pues bien; inventaremos una historia. Somos dos españoles de buena posición, recién casados, que hemos venido á pasar la luna de miel á orillas del Lemán.

—¡Encantador!

—Ya ves, la historia es poco larga. Siendo yo tu esposa los atrevidos serán pocos, y aun los que lo sean no lo serán tanto, y con eso se salvan todas las dificultades que tú encontrabas.

—Todo, todo lo salvas perfectamente.

—¿Lo ves? desconfiado!

—Sin embargo, Clotilde, —exclamó Julio poniéndose serio—te juro que temo este paso. Lo quieres tú así y no sé oponerme; haz tu voluntad, pero lo temo.

—¡Locura nada más! —respondió Clotilde, volviendo á acariciar más y más al joven amigo de Luis. —No hay motivo para temer; y quien quizá pudiera temer sería yo; pero lo hago por tu bien y desecho todo temor. Así, pues, mañana mismo.

—¡Tan pronto!

—¿Y por qué no? Cuanto más pronto mejor.

—¡Ah! Clotilde! Clotilde!

—Pues bien; ya que tanto te disgusta transigiré.

—¡Sí! concédeme todavía algun tiempo de este tan delicioso.

—Por lo mismo que es tan delicioso quisiera desleirlo cuanto antes en otro que no lo fuera tanto.

(Se continuará.)

## ¡VALCUEBO!

¡QUIÉN TUVIERA UNA SIEMPREVIVA PARA TU MONUMENTO!

«¿Y te acusan de ingrata, España mía,  
Cuando á través de siglos y de azares  
Evocas de tus géneos tutelares  
El recuerdo inmortal en fausto día?

Gózate, Salamanca, en tu ventura;  
De tu cénit desprenden bellas luces,  
Y en colinas y valles tú produces  
Virtud, talento, géneos y cultura.

En tu centro descuella magestuoso  
El lumínico templo de Minerva,  
Cuya llama no extingue ni aun enerva  
Del tiempo roedor gusano añoso.

Emporio tú de la sublime ciencia,  
Por Iberia esparciste ricos frutos;  
Su semilla prendió, y hoy da tributos  
A tu Universidad sin competencia.

Salud, salud, oh sabios eminentes,  
No envidieis al Areópago y Sorbona;  
Ramos de vuestro Edém tejan corona  
Para ornar vuestras claras y anchas frentes.

Elevad con orgullo la cabeza  
A ese cerro fecundo en que las huellas  
Incrustadas están con marcas bellas  
Del inmortal Colón, del Claustro y Deza.

En esa altura de feliz memoria  
Reluce la mirada del marino.....  
Su idea á refugiarse á España vino  
Y por grato hospedaje dióle gloria.

Por su frente giraba un pensamiento.....  
En el inmenso Océano veía  
Vent para la hijo benéfico

Tierra de oro que alegre se mecía  
Cual lonas de un bajel que agita el viento.

Los bravos y sombríos insulares  
Que diz marchan al frente de la Europa,  
Y encadenan el globo tras su popa  
Porque es su armada dueña de los mares.

Te desprecian, ¡Colon! de orgullo henchidos  
Y piensan que estenuado tú deliras;  
Y al ver su ceguedad, triste suspiras  
Y al aura das clamores y quejidos.»

Al mar confías tus acerbas penas  
Y esmaltas sus cristales con tu lloro,  
Y él trasforma tus lágrimas en oro  
Para el día que pises sus arenas.

«Y la tendencia audáz del lusitano  
Una tibia esperanza te dió acaso;  
Pero hallaste las luces en ocaso  
Lo mismo que la noche del britano.»

¡Pobre Colon! ¿Qué harás con ese foco  
Que surca ya tu calcinada frente,  
Si con ese haz de luz tan esplendente  
Logras solo sarcasmos y sofoco?

¡Con qué tristeza tu mirada brilla  
Cuando ve trasponer el rubio coche  
Tendiendo para alfombra de la noche  
Luz ténue, moribunda y amarilla!

Envidiando á la nube de oro y grana  
Que un momento ilumina Faetonte,  
Ansias por volar al horizonte  
A donde va á lucir otra mañana.

Tu mente boga por los anchos mares  
Viendo claro en sus líquidos espejos,  
Que brillante despide sus reflejos  
El mundo que te da tantos pesares.

Él sabe que ese sol que marcha aprisa  
En su carro de ardiente pedrería,  
Va á llevar á su tierra nuevo día,  
Y hasta ve de la aurora la sonrisa.

Y cruzando los brazos con desmayo  
Y caída la faz sobre su pecho,  
No sé si en languidez ó cruel despecho,  
De Apolo le saluda el postrer rayo.

Y se queja de la alma Providencia  
Porque en cuerpo su espíritu aprisiona,  
Y le impide gozar de aquella zona,  
Y gime cual esclavo en su impotencia.

Su entusiasmo se apaga en las espumas  
Que tal vez hijas son de otro hemisferio,  
Y un suspiro las da en su cautiverio  
Y á la gaviota pide leves plumas.

«¡Desgraciado! ven á España  
Ven, que la noble matrona  
Que prepara una campaña,  
Para el moro tiene saña,  
Para el génuo una corona.»  
Ven: para tu hijo hambriento

En la Rábida habrá pan,  
Y jugueton y contento

Correrá por un convento  
Mientras sales de tu afán.

Esfuérzate, genovés,  
Que aunque brote una esperanza,  
Dará con ella al través  
El rapaz del cordobés  
Atrevido y sin crianza.

¡Cuánto ludibrio sufriste!!!  
Pero una ilustre señora  
Te llama y con ella fuiste  
Y en su casa descubriste  
Una sonrosada aurora.

«Ya te acercan á Isabel...  
¿Ves la sábia Providencia?  
Debajo de su dosel  
Crece la palma y laurel  
Para el valor y la ciencia.

Salamanca es la lumbrera  
Por donde la reina mira,  
Y con táctica certera,  
Pues en prudencia es primera,  
Hacia allí tus luces gira.

Y encontraste entre sus sabios  
Apoyo á tus ilusiones;  
Con sus ilustrados labios  
Deshicieron tus agravios,  
Tus diatribas y baldones.»

Pero... es fuerza, Colon,  
Porque aún hay mucho que andar;  
La ciencia es del cielo don  
Y se da con condicion  
De padecer y penar.

Mas tu pecho de diamante,  
Tu poderosa energia,  
Te hicieron salir triunfante  
De la empresa más gigante  
Que acometió monarquía.

Pisando verde pradera  
Que da matiz de esperanza,  
Volviste á Isabel primera,  
Acariciando en la esfera  
Tu otro mundo en lontananza.

«El trono miró á la vez  
Dos colosos de grandeza:  
¡Isabel de España prez!...  
¡Colon... con noble altivez  
Se apoya en el padre Deza.»

El sabio dominico  
A Cristóbal abona;  
del claustro salmantino  
el dictámen ofreció;  
y su tocado rico  
y su régia corona  
al valiente marino  
Isabel entregó.

«Toma, dijo, estas joyas;  
prepara tus bajeles:

» vé por mí y por Fernando  
 » á buscar nueva luz:  
 » pues tu cálculo apoyas,  
 » vé á recojer laureles  
 » bajo del venerando  
 » lábaro de la Cruz.  
 » La tierra conquistada  
 » que pongas á mi mando  
 » quiero que toda sea  
 » primero para Dios.  
 » Mientras libro á Granada  
 » de su yugo nefando,  
 » el áura que me orea  
 » ¡de tu barco irá en pos!!!

«Vote en paz! y Neptuno encadene  
 Los desmanes del rápido Eolo;  
 Tome asiento en la popa tan solo  
 Y gobierne tu rauda bajel.

Entre tanto la brisa previene  
 Suave aliento que rice la cla  
 En la última playa española  
 Nazca al punto lozano laurel.»

Pero no; que los ángeles bellos  
 Que custodian á pobres salvajes,  
 Revestidos de nitidos trajes  
 En la proa se van á eulazar:  
 Y derraman de luz mil destellos  
 Y batiendo las fúlgidas alas,  
 Dan al aire sus célicas galas  
 Y el ambiente perfuman de azahar.

Ellos unen las frágiles quillas,  
 Ellos llenan de viento las lonas,  
 Y el timon van guiando á las zonas  
 Que en su mente ha trazado Colon.

Ya las aves se ven, que en Antillas  
 Se guarecen en cómodo nido;  
 Ya el geógrafo-nauta atrevido  
 Toca el fin de su excelsa mision.

¡Cuánto luce tu noble osadía!  
 ¡Cuánto brilla tu claro talento!  
 ¡Cuánto esfuerzo en la lucha y tormento  
 Que el ignaro te hace sufrir.

Pero, dime, ¿cuál fué tu alegría  
 Cuando tierra el primero tú viste,  
 Y el gran premio que les prometiste  
 Solo á ti quiso Dios conferir?

«Los espíritus bellos, alados  
 Defendieron tu vida preciosa,  
 Y la estela fugaz, luminosa  
 De tu nave en las aguas brotó:

Y se lanzan tras tí denodados  
 Los Vespucios, Pizarros, Corteses...  
 Mas, de tus voladores baupreses  
 ¿Qué navio su gloria igualó?

Goza, goza, Colon en el cielo  
 El descanso de tu heroica hazaña,

Entretante que adorna la España  
 Tu memoria con lauro inmortal.

Y tu nombre, inspirando consuelo,  
 Siempre dulce, sublime, armonioso,  
 Nos recuerda el reinado glorioso  
 De princesa que no tuvo igual.»

Y otra vez ¡Providencia divina!  
 Tu gran nombre en Iberia resuena,  
 Y de númen gozoso se llena  
 Pronunciando... ¡Colon! ¡Isabel!

Y la sofa ciudad Salmantina  
 Cuando reina Isabel la segunda,  
 Con aureola tu nombre circunda  
 Y le adorna con mirto y laurel.

«Yo tambien te tributo en Valcuevo  
 De la flor que produce mi claustro  
 Una hoja marchita por Austro,  
 Pero lleva perfume de amor.

¡Ojala poseyese un renuevo  
 De lozano rosal! ¡Roja ó blanca!  
 Con el Euro que va á Salamanca.  
 Enviaria de tí digna flor!»

UNA MONJA FRANCISCANA.

Plasencia 17 de Abril de 1866.

(EN EL ÁLBUN DE LA SEÑORITA E. P.)

A TUS NEGROS OJOS.

Muy pálidos fulgores me parecen  
 los del radiante sol astro del día  
 si contemplo Eduarda los reflejos  
 de tu pupila.

Y si en el negro fondo de tus ojos  
 detiene el pensamiento su mirada,  
 la negra oscuridad se me figura  
 trocada en blanca.

Que negros son cual insondable arcano  
 donde nuestra razon loca se pierde,  
 profundo abismo en cuyas duras rocas  
 se ve la muerte.

Más negros aún que la ilusion perdida  
 que en triste realidad vemos trocada,  
 sangrienta herida que jamás se cierra  
 en nuestra alma.

Son la orla de fuego que orgullosa  
 con la luz clara que en su foco brilla,  
 ilumina la imágen de tu alma  
 pura y sencilla.

L. GUERRA.

Abril 23.

EPIGRAMA.

Dije á una tocaya un dia:  
 «Siempre por tí, niña mia,  
 latirá mi pecho amante  
 y nn mes despues repetia

la misma frase á Violante.  
Fui á Concepcion más perjuro.....  
y de espanto no me curo,  
pues de ver tuve ocasion  
que hablar de amor en futuro  
excitaba á *Concepcion*.

JULIO.

Abril 1877.

### PENSAMIENTOS.

Sin la muerte este mundo sería un infierno.

Los celos no son amor; son amor propio y envidia de la felicidad del preferido.

Una coqueta y un poeta tienen muchos puntos de contacto; este ama á la mujer en ideal, aquella ama al hombre en general.

RELATOR.

### BIBLIOGRAFÍA.

*Manual del pintor al lavado y á la aguada.*—Enrique Gimenez y Granada.—3.ª edición.—Valencia.—1875.—un tomo en 8.º 5 rs.

Esta obrita de grande utilidad á pintores y aficionados contiene preciosas reglas y procedimientos sobre el dibujo, paisaje, estilo y útiles propios del arte de Murillo, así como curiosos procedimientos para la pintura de paisajes, nubes, aguas, fábricas, peñascos, rocas y árboles. Al final se halla una elegante lámina.

*Leyes electoral, municipal y provincial* —J. R. M. B.—Valencia.—1877.—Un tomo en 8.º 5 rs.

Contiene esta utilísima colección las leyes que la sirven de título de 20 de Agosto de 1870 reformadas por la ley de 16 de Diciembre de 1876 anotadas con las disposiciones legales que á ellas se refieren. Por vía de apéndice contiene también las leyes de *ensanche de la población, competencia de jurisdicción y Constitución de la monarquía española*. La sola enunciación de estas materias basta para recomendarlas.

*Tratado completo del juego de damas.*—Enrique Moya y Perez: Valencia.—1875.—Un tomo en 8.º 8 rs.

*Nuevo método de lavado y planchado y dar brillo á la ropa blanca.*—Francisca Dominguez de Busto.—Valencia.—1876.—Un tomo en 8.º 2. rs.

Este librito se halla adicionado con una multitud de recetas de tocador y un retrato del cultivo del rosal.

*Código penal novísimo.*—Cándido Marti.—Valencia.—1877.—Un tomo en 16.º 6 rs.

Pocas obras habrá tan necesarias en la práctica como esta, que pone al jurisconsulto al corriente de toda la vigente legislación penal con las reformas sufridas en el Código de 1870 por la ley de 17 de Julio de 1876; un curioso repertorio alfabético y un apéndice contentivo de las disposiciones relativas al Derecho penal completan la obra de D. Cándido Marti, que recomendamos á nuestros abonados.

*Marcilla y Segura ó los amantes de Teruel.*—Isidoro Villarroya.—Valencia.—1876.—Un tomo en 8.º 5 rs.

Conociósimos es la historia de tan ponderados amantes; el

Sr. Villarroya ha construido su obra sobre la base que dudosos documentos le han suministrado y en tono épico (al menos así quiere serlo) ha cantado los amores de Marcilla y Segura, introduciendo varios episodios ajenos á la acción capital para amenizar su relato.

Mucho podríamos decir sobre este asunto; pero el espacio de que disponemos y la multitud de obras que esta semana han llegado á nuestro poder no nos permiten ser más eternos; otro día quizá haremos un detenido análisis de *Los amantes de Teruel*.

*Ciceron.*—A. de Lamartine.—Traducción de D. Vicente Piño y Vilanova.—Valencia.—1876.—Un tomo en 8.º 4 rs.

Nada diremos de tan preciosa obrita; el nombre de Lamartine es su mayor garantía y forma el elogio más completo que pudieramos hacer de ella.

## MISCELÁNEA.

De un hecho digno de elogio y alabanza hemos de dar cuenta á nuestros lectores. El Sr. D. Manuel Herrero, profesor de esta Universidad y Vice-Presidente de la Comisión provincial de esta población, ha renunciado generosamente al sueldo que por este último cargo le pertenece en favor del Hospital de la Santísima Trinidad, habiendo percibido ya dicho establecimiento lo correspondiente al presente mes. En esta época de egoísmo individual es tanto más meritorio este acto, cuanto por ser el primer caso de esta especie que se cuenta en el desempeño de dicho cargo.

Reciba nuestro parabien el Sr. Herrero que con tanto acierto ejercita la Caridad.

\* \* En la noche del 3. se han evaporado de un balcón unas macetas. Suplicamos á quien corresponda que tome las medidas necesarias para evitar ese exceso de temperatura.

\* \* Hoy celebrará la Juventud Católica sesión pública en el local de costumbre.

\* \* Se va á fundar por varios jóvenes un Ateneo científico literario cuyos estatutos serán presentados á la aprobación en la tarde de hoy.

\* \* La compañía dirigida por el Sr. Calvo ha terminado sus abonos. Dicese que muy en breve tendremos una de zarzuela.

### SOLUCION Á LA CHARADA.

Ce-san-te.

### CHARADA

Tercera me dió su amor  
y cuando á dos prima fui  
me regaló un todo, flor  
que destino para ti

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.